

El material aquí publicado puede ser reproducido siempre que se mencione la fuente o el autor.

Colaboraciones para Hontanar Digital serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a

cervantespublishing@ozonline.com.au

Editor: Michael Gamarra



Sumario

Editorial	2
Retóricas	3
Bibliográficas	4
Notas / Obituario	5
Homenaje a Neruda	6
Narrativa	7
Un judío viajero	9
El Anestésico	10

Destacamos

En el umbral de Olimpia, pero...

Página 2

Retruécanos “como brujas”

Página 3

Poeta chileno saluda a Neruda

Página 6

Los judíos en la historia de España

Página 9

Consejo Editorial

Prof. Roy Boland

Universidad de La Trobe, Melbourne

Alfredo Conde

Escritor y periodista, Galicia, España

Prof. Roberto Esposto

Universidad de Queensland

Prof. Ignacio García

Universidad de Western Sydney, Periodista

Prof. Leonardo Rossiello

Universidad de Uppsala, Suecia. Escritor

Dra. Estela Valverde

Universidad de NSW. Escritora

Asistencia técnica y traducción

Alicia Jeavons

Dirección postal:

PO Box 55, Willoughby, NSW
Australia, 2068

Postales de Australia

The Sydney War Memorial



El *Anzac War Memorial* fue diseñado por el arquitecto Bruce Dellit (1900-1942), cuando tenía solo 29 años de edad y estaba en su segundo año de practicar su profesión. La construcción se llevó a cabo entre 1929 y 1934. Ubicado en el eje central del *Hyde Park*, en el corazón de la ciudad, el monumento fue financiado en parte merced a una colecta que se había iniciado en 1919. El diseño de Dellit es altamente simbólico, con esculturas que representan eventos de la Primera Guerra Mundial. En 1979 fue renovado y se agregaron nuevos elementos.

Las escalinatas de los lados Sur y Norte conducen al recinto circular llamado “Hall de la Memoria”, ubicado en la planta alta. Las entradas por el Este y el Oeste conducen al hall de la planta baja, también circular, denominado “Hall del Silencio”. Allí se destaca la escultura denominada *Sacrifice*.

Los bajorrelieves y estatuas fueron obra del escultor Raynor Hoff, oriundo de Inglaterra. Por encima de los portales del Este y del Oeste hay bajorrelieves de bronce que representan las campañas de la infantería australiana y de otros cuerpos del ejército.

La llama olímpica, ¿ilumina o languidece?

UNA nueva edición de los juegos olímpicos se iniciará en Grecia en breves días. Durante algunas semanas 10.500 jóvenes de la mayoría de los países del mundo se reunirán en Atenas para competir en una gran variedad de deportes, tratando de obtener, no ya la corona de laurel de los juegos olímpicos de la Antigüedad, sino el oro de la codiciada medalla que indica el mejor del mundo en su especialidad, y que en muchos casos abre las puertas a una serie de oportunidades en áreas no relacionadas con el deporte.

Fiesta universal como pocas, los Juegos Olímpicos reúnen cada cuatro años a lo más selecto del deporte mundial, y que en las últimas décadas se han transformado también en un evento que mueve dinero en cifras multimillonarias en las áreas de turismo, televisión, propaganda, y todo el bullicio de índole comercial que genera.

Hay algunos aspectos de este evento sin embargo, que a mi juicio están contribuyendo a empañar el brillo que, de acuerdo con su inspirador el Barón Pierre de Coubertin, debería tener la fiesta deportiva más importante de la humanidad.

El primero de esos aspectos, que comenzó a ser un problema en la década de 1960, es la cantidad creciente de atletas que consumen drogas para mejorar su desempeño en las pruebas y tratar de obtener el lauro máximo; algo que por seguro el primer comité olímpico ni remotamente se imaginó cuando en las postrimerías del siglo XIX se celebró, en Atenas también, la primera Olimpiada moderna.

En los últimos meses no ha pasado semana en la que no se haga público que otro atleta ha usado estimulantes en una competencia, en una actitud injusta para los demás participantes de la prueba, que sólo cuentan con su capacidad física y su voluntad de dar el máximo de sí con total honestidad.

Como al parecer la ciencia continúa produciendo estimulantes de más difícil detección, y se ubican en esa zona grisácea en la que se discute si los mismos son legales o no, inmorales o no, los que desde luego están más al alcance en los países ricos que en los pobres, surge la interrogante de hasta qué punto serán los juegos del futuro una competencia justa para todos sus participantes.

El segundo aspecto, que debo admitir hasta hace poco tiempo no había pasado por mi mente que pudiera constituir un problema, es el de la desigualdad tecnológica de los implementos que usan los atletas en ciertas pruebas.

Me quiero referir en especial al remo y al ciclismo, aunque puede haber otros deportes en los cuales este factor pueda incidir.

Con referencia al remo, por ejemplo, en Australia la tecnología ha conseguido evolucionar a tal grado, que tanto el bote como ciertos elementos que se usan tanto en el entrenamiento como durante la carrera, constituyen hoy la última palabra en cuanto a la perfección técnica que puede reducir esas fracciones de segundos necesarios para vencer. Aparte del refinamiento logrado en el diseño de los botes y los remos, uno de esos elementos es un artefacto electrónico inventado en Australia llamado *Rover2004*, que se coloca en la quilla del bote y va registrando información sobre la velocidad, la cantidad de remadas por minuto, etc., datos que si bien no pueden ser mostrados a la tripulación durante la competencia, al desembarcar es trasladada a una computadora y sirve para que tanto el “coach” como los atletas puedan estimar su actuación y saber cómo pueden superarse si no han rendido lo suficiente.

Rover2004 fue utilizado de esta forma por un bote australiano que ganó la medalla de oro hace dos meses en Lucerna, Suiza.

Es evidente que no solamente Australia, sino Alemania, los EE.UU., Inglaterra y otros países, habrán refinado la tecnología en

el diseño de sus botes de regatas, lo cual deja a los atletas de los países del Tercer Mundo que no pueden acceder a esa tecnología, en una evidente desventaja.

En lo que se refiere al ciclismo, si bien sobre las máquinas que usarán los atletas en Atenas no tengo la información concreta que poseo sobre los botes que empleará Australia, no es difícil estimar que también en este campo los ciclistas de países técnicamente desarrollados usarán bicicletas de un óptimo diseño y de mayor calidad que la de los países del Tercer Mundo.

Si los JJ.OO. fueran equitativos, todos los competidores en estos dos deportes deberían utilizar idénticos botes y bicicletas. Entonces sí realmente ganarían los mejores.

Puedo mencionar dos anécdotas que tienen cierta relación con este problema, acaecidas muchas décadas atrás, por lo que las nuevas generaciones pueden desconocer, que no permitieron al deporte de mi país de nacimiento, Uruguay, obtener medallas de oro, y que dejaron dudas en la mente de mucha gente.

La primera fue precisamente en remo, cuando en las Olimpíadas de Londres el atleta oriental Eduardo Risso llegó a la final, y fue vencido por el estadounidense John Kelly Jr., hermano de la famosa Grace Kelly. Aunque no tengo evidencia de que en esa instancia el bote de Kelly fuese de mayor calidad que el de Risso, es lógico suponerlo, y siempre queda la duda de cuál habría sido el resultado si ambos competidores hubiesen usado botes idénticos.

La segunda, aunque no dentro de los JJ.OO., fue cuando en la década de 1950, el brillante ciclista uruguayo Atilio François, ganador de la Vuelta Ciclista del Uruguay en más de una oportunidad, y ganador de las Mil Millas Argentinas, llegó a la final en los Campeonatos Mundiales de Ciclismo en Francia. La prensa montevideana informó que luego de ganar la semifinal, a François no se le dio tiempo a descansar y debió disputar la final de inmediato. Además, siempre de acuerdo con la prensa, mientras la bicicleta de su contrincante era bastante más compleja, la del uruguayo era una máquina simple y naturalmente el resultado fue que debió conformarse con la medalla de plata. En este caso la injusticia parece evidente.

Por estos dos aspectos mencionados, – el uso creciente de drogas por parte de muchos atletas, y las condiciones de injusticia que otros deben enfrentar, – uno se pregunta si los Juegos Olímpicos cumplen con el ideal del Barón de Coubertin, o si se han transformado en un gigantesco negociado en el cual unos pocos obtienen suculentas ganancias, al par que miles de jóvenes de todo el mundo llegan hasta el sacrificio para tratar de inscribir su nombre en el historial de la magna competencia.

Pero hay un tercer aspecto que en las últimas décadas ha estado interfiriendo en forma por demás injusta en el desarrollo ecuánime de esas pruebas. Es el factor político, que desafortunadamente ha incidido, en ciertas instancias, en forma acentuada. Basta mencionar como ejemplo el boicot de EE.UU. y otros países a las Olimpíadas de Moscú, así como el más o menos sistemático dopaje de atletas de países socialistas que ganaban medalla tras medalla, y que fuera objeto de propaganda destinada a demostrar la superioridad del socialismo.

Desde luego que este factor es el más difícil de eliminar, y no sería extraño que por su causa, y por lo mencionado sobre las drogas y el hecho de que se permite a los países ricos ganar medallas con su tecnología y no solo con la capacidad de sus atletas, algún día la llama olímpica se extinga para siempre. ●

Retruécanos (I)

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquiera mal haga:
la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

Esta cuarteta es de Sor Juana Inés de la Cruz, quien la escribió hace más de tres siglos en un poema memorable. Y, en un sentido, premonitorio. Hay un país europeo, de cuyo nombre podría acordarme, donde está penalizada por ley la compra de servicios sexuales (pero no su oferta: sorprendidos los contratantes *in fraganti*, va a la cárcel solo “el que paga por pecar”, normalmente, pero no siempre, el hombre). Además, de quienes critican la razón de la ley se sospecha cuál es la razón de su crítica. En los dos últimos versos vemos un **retruécano** en una típica construcción en quiasmo (el término proviene de la letra griega X), donde “peca”, “paga”, “paga” y “pecar” están ocupando la estructura

A ——— B
B' ——— A'

Estas construcciones, que tan populares fueron durante el Barroco, posibilitan la inversión semántica y/o sintáctica propia del retruécano. El truco, niño mimado del conceptismo y arma temible en manos de un ingenio desconsiderado, se usó con profusión no solo en la lírica sino también en el teatro y en la narrativa. Después cayeron en un relativo desuso.

—¿Cómo en desuso? —me interrumpió Alfa—. El retruécano está de moda. Toma por ejemplo los programas sobre cine: la gente que se aburre de los comentarios y comenta su aburrimiento.

Para variar, Beta argumentó en contra diciendo no sé qué del retruécano de la moda y la moda del retruécano, pero como en el mes pasado estos sujetos me ocuparon el espacio, los expulsé para evitar salirme del tema, tener que dar explicaciones, rezongarlos una y otra vez y, en general, para ahorrarle al lector tonterías.

Por mi parte no creo en los retruécanos, pero que los hay, los hay. Puede quedar bien castigar a una glotona diciéndole que hay que comer para vivir y no vivir para comer, aunque lo más probable es que si tú lector lo haces, ella te odie un rato por el retruécano y siga siendo glotona. Si se pudiera curar la obesidad con retruécanos no existiría la profesión de dietista.

En la publicidad su (ab)uso es notorio: “¿Se ha bebido su vida? ¡Viva su bebida: tome Gran Porquería!”. También se lo puede ver, quizá más justificado, en los títulos de algunos artículos especializados: “Hermenéutica de la crisis y crisis de la hermenéutica en la poesía erótica del doctor Mongo Aurelio”. Y en no pocas discusiones académicas, por otra parte. En psicología, por ejemplo,

los expertos en autismo no se ponen de acuerdo en torno a si un niño es autista porque carece de lenguaje o si carece de lenguaje porque es autista. ¿El órgano hace la función o la función hace al órgano?

Nuestro héroe, Don Retruécano, tiene un lugar prominente en cierto tipo de humor: “¡No es lo mismo un gato montés que montes un gato!”, dice incansablemente el guarango de cada generación. También vive, y hasta parasita, en la retórica política. Se puede acusar de corrupción sosteniendo que el partido de gobierno gobierna para el partido. En Navidad y Reyes puede resultar vagamente ingenioso asegurar que el paquete de medidas redujo las medidas de los paquetes. Los halcones, tanto civiles como militares, venden armas, muertos, heridos, locos, viudas y huérfanos y epidemias asegurándote que la guerra preventiva previene la guerra.

Las ventajas del retruécano son evidentes. Es posible ingeniarse de golpe y con un golpe de ingenio silenciar a un adversario, tal vez ridiculizarlo. Puede, incluso, resultar elegante. Hay que reconocer que ante gente dogmática es eficaz. Por ejemplo, si ustedes critican a un político y los adláteres intentan acallarlos y engolan la voz diciendo, con Chesterton, que es pecado decir que es gris lo que es verde, no vacilen: sostengan que mayor pecado es vender por verde lo que en realidad es gris. Aunque sepan muy bien que ese político es gris y verde al mismo tiempo.

El retruécano, sin embargo, suele esconder un falso problema o una pregunta mal planteada. De hecho implica un reduccionismo brutal, ya que el usuario se refiere a un fragmento de realidad de polos excluyentes, donde el matiz y lo simultáneo, la distinción y lo sutil a veces quedan excluidos. Y, no pocas veces, el razonamiento.

Como en todo, la moderación en su uso es lo más adecuado. Conviene estar atentos a que no se nos cuecen excesivos retruécanos en lo que decimos. No exagerar, aunque no demasiado, tampoco, que una cosa es cuidarse de la exageración y otra, exagerar el cuidado. ●

Las opiniones expresadas en los artículos publicados en *Hontanar* son exclusivas de sus autores. No son necesariamente endorsadas por los miembros del Consejo Editorial, por los demás columnistas o por Cervantes Publishing.

Atención uruguayos:

No importa donde estén. Si quieren mantenerse en contacto con la literatura del país, tanto de autores clásicos como contemporáneos visite

"Letras-Uruguay", página dedicada a la literatura de un pequeño gran país de América, en

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

Dirigida por **Carlos Echinope**

**¡Renovada
continuamente!**



Bibliográficas

Sobre La mercadera novela de Leonardo Rossiello

Como informamos en nuestra edición anterior, este libro editado por *Cervantes Publishing* ha sido impreso en Uruguay. Nuestra editorial ha cedido los derechos de una parte de la tirada a Torre del Vigía Ediciones de Montevideo, la que nos informa lo siguiente:

El libro se puede adquirir en estos momentos:

I) En Uruguay: en las librerías de Montevideo.

En caso de no encontrarla, se puede pedir directamente al distribuidor:

GUSSI LIBROS, calle Yaro 1119, teléfono +598 2 413 6195

Dirección electrónica: Gussilib@adinet.com.uy

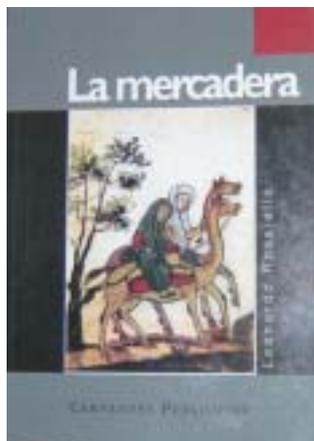
II) Para quienes estén en el exterior se puede comprar a través de internet en la siguiente dirección:

lyrbooks@linardiyrisso.com

También se puede entrar en la página:

<http://www.entrelibros.com>.

Esta información nos ha sido suministrada por el Sr. Juan Antonio Varese de Torre del Vigía Ediciones, por lo cual le estamos agradecidos. Es ésta la primera vez que una editorial australiana publica un libro de un autor uruguayo radicado en Suecia, que se imprime en Montevideo, en colaboración con una casa editora de



Uruguay. Un breve comentario sobre esta novela apareció en nuestra edición de julio. El autor del mismo fue Fernando Bermúdez, escritor –y no periodista como fue erróneamente calificado por lo cual le pedimos disculpas– radicado en Suecia, que ha obtenido el importante Premio Internacional Juan Rulfo.

Agradecemos también a Juan Antonio Varese los amables conceptos vertidos sobre *Hontanar* en su atenta misiva.

Su primera novela

Según informaciones recibidas desde Colombia, la novela *Aimarte* de Rossiello publicada por la Editorial Sic se está vendiendo bien en aquel país, lo cual no sorprende.

Como es sabido, el libro obtuvo el primer premio en el concurso “Álvaro Cepeda Samudio” 2003 de novela corta en aquel país, entre más de 130 participantes, y fue publicado por la Editorial Sic. Detalles sobre dicho concurso se pueden ver en http://web.syc.com.co/concurso_novelabreve/, y por información sobre cómo obtener ejemplares de dicho libro, dirigirse a la dirección electrónica:

siceditorial@syc.com.co.

Visite

www.letralia.com

una de las más completas páginas

Web sobre las letras hispanas.

Notas literarias – Reportajes –
Opiniones – Eventos

NUEVO LIBRO SOBRE MARIO VARGAS LLOSA

Una rara comedia

(Visión y revisión de
las novelas de Mario Vargas Llosa)
de Roy Boland

(New Mexico: Research University Press, 2003)

Contiene galería de fotos inéditas de Mario Vargas Llosa.

“Un libro simpático y riguroso que demuestra que la crítica literaria depende tanto del análisis como de la imaginación”.

(LUIS SÁNCHEZ CUÑAT, ACADEMIA DE LA LENGUA DE ESTADOS UNIDOS)

“Un libro indispensable que desentraña las claves para la comprensión de la obra del gran escritor peruano”.

(HORACIO GAGO, UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LIMA)

“Un enfoque original a conflictuales aspectos de la vida y obra de uno de los más prestigiosos autores de Hispanoamérica”.

(M. GAMARRA, CERVANTES PUBLISHING)



El autor junto a Mario Vargas Llosa en ocasión de su última visita a Australia. Esta foto es una de las 41 ilustraciones con que cuenta el libro.

Precio: \$30 Aus. dólares.

Pedidos a:

**Antipodas, PO Box 114,
La Trobe University, Victoria
3086, Australia**

Notas

El escritor salvadoreño Grego Pineda recibe premio internacional

El Jurado Calificador del Segundo Premio Internacional de Relatos “Los Cachorros”, después de deliberar entre más de ochocientos trabajos enviados desde distintos países de Ibero América, ha encontrado ganador al libro titulado “Sin fronteras”, presentado a este premio, bajo el seudónimo de Alma Muerta, y que abiertas las plicas pertenece al escritor salvadoreño Grego Pineda. El libro en mención aparecerá publicado en nuestro sello editorial bajo el mismo título.

Grego Pineda (Futuro2006@aol.com), es abogado de profesión, nació en 1964, es autor del libro de Relatos “Centauros Ciegos”, entre otras obras. Ha publicado algunos relatos en el Diario Takoma Voice, artículos y breves ensayos en diferentes periódicos de su país de origen y de la zona Metropolitana de Washington D.C.

En el 2004 es incorporado al Diccionario de personajes, hechos históricos, geografía e instituciones de El Salvador, destacando su compromiso con las letras y su actividad cultural en beneficio de la identidad nacional.

El Jurado calificador quiere resaltar en este trabajo su carácter coloquial, la fuerza filosófica y la madurez en la representación de los hechos que emanan de su fondo en suma concordancia con la forma.

Mayor información sobre el premio se encuentra en el sitio de Internet <http://www.mariovargasllosa.org/Relatos2004.html>

(ArteNet – Servicio internacional de información cultural – Washington DC)

Nuevo diccionario de americanismos

El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, y el presidente ejecutivo de Repsol YPF, Alfonso Cortina, firmaron a finales de mayo un acuerdo de colaboración para la edición del primer Diccionario académico de americanismos, según nota oficial de esta empresa.

El proyecto, que se realizará en colaboración con las veinte academias americanas asociadas a la RAE, pretende recuperar y difundir en todo el mundo hispánico el patrimonio lingüístico de un territorio en el que vive el 90 por ciento de los hispanohablantes.

El interés de la Real Academia de la Lengua por incluir en sus publicaciones más destacadas las variedades del español en los países hispanoamericanos quedó ya patente en la última edición del Diccionario de la lengua, que se publicó en octubre de 2001 y

uno de cuyos grandes logros fue la inclusión de miles de americanismos, hasta triplicar la cifra de la edición anterior.

También reflejará las variedades específicas de América la nueva Gramática, que prepara la Real Academia Española en estrecha colaboración con las de Hispanoamérica, y el Diccionario panhispánico de dudas, proyectos ambos que podrían estar concluidos el próximo año.

Con esta colaboración entre la Academia de la Lengua y una relevante empresa privada parece intensificarse la apertura del ente lingüístico a la sociedad, un proceso que se inició hace pocos años y que está compensando el aislamiento que se le reprochó durante largo tiempo, un tiempo en el que se le echaba en cara su cerrazón social.

(Letralia)

Obituario

Esteban Insausti

A la edad de 75 años falleció el pasado mes este compatriota que fuera columnista regular de nuestras publicaciones *Versión*, de 1981 a 1987 y *Hontanar*, versión impresa, desde 1991 a 1995.

Insausti emigró de Uruguay con su esposa y dos hijos en 1971, por la misma razón que lo hicimos muchos de nosotros; no en busca de reunir unos cuantos miles de dólares y regresar, sino abatidos por la inesperada crisis que azotó un país que hasta unos lustros atrás había sido de una estabilidad envidiable y era considerado uno de los países más democráticos del mundo.

Insausti había logrado llegar a una alta posición en un Banco montevideano, y con su esposa trabajaban en forma honoraria en la Asociación Cristiana de Jóvenes asistiendo a niños y jóvenes con problemas de salud, especialmente en la piscina de natación.

En Australia debieron en los comienzos trabajar en tareas a las que no estaban habituados, pero la idea era dar a sus hijos la oportunidad de abrirse paso en la vida en un ambiente de paz social y sin sobresaltos económicos, lo cual en los países iberoamericanos se había tornado problemático.

Además de colaborar con nuestras publicaciones con notas diferentes al común del periodismo en castellano que los inmigrantes podían encontrar en el resto de la prensa hispana, el “Rincón de Insausti” como se llamó su columna ofrecía mes a

mes a nuestros lectores, comentarios siempre atinados, siempre ingeniosos, siempre fuera de lo ordinario pero veraces.

Su firme posición filosófica y política del lado de los humildes, le ganó en ocasiones el desprecio de algunos compatriotas que transitando por la senda gris de la búsqueda de la riqueza fácil a toda costa, no podían comprender su actitud casi de rebeldía ante la inmoralidad, la injusticia, y la ambición desmedida.

Además de su contribución periodística con nuestra editorial, Insausti estuvo presto a colaborar cuando se lo llamó a participar en actividades culturales y de índole social en favor de los menos privilegiados.

La dedicación a su familia fue sin embargo, su meta primordial, y el trabajo ocupaba siempre gran parte de su tiempo.

Intelectualmente muy bien dotado, al emigrar tuvo el tino de enviar por correo de superficie todos sus libros, por lo cual en más de una ocasión su biblioteca fue fuente de información para consultas telefónicas que le hacíamos sobre los más diversos tópicos. Con la sangre vasca corriendo por las venas de ambos, teníamos en ocasiones discusiones agrias, que jamás empañaron nuestra amistad; nuestras familias disfrutaron una relación que se extiende por más de 31 años.

Fue un privilegio contarle como colaborador pero sobre todo como amigo. – M. Gamarra

Poetas de América

En el Centenario del nacimiento del poeta chileno que obtuviera el Premio Nobel de literatura en 1971, nada mejor que recordarlo con la palabra de otro poeta chileno contemporáneo. – Ed.

Neruda, también el agua

SERGIO INFANTE

El centenario de Pablo Neruda ha generado una serie interminable de homenajes. Desde lecturas dramatizadas hasta la publicación de estudios que muestran facetas desconocidas del vate o que arrojan nuevas interpretaciones de su poesía, pasando por simposios y actos solemnes en aquellos lugares por donde alguna vez transitara ese gigante a quien Rodríguez Monegal llamó el viajero inmóvil. Tal despliegue conmemorativo inhibe a la hora de sumarse a él con unas pocas líneas. ¿Qué abordar? ¿Qué acotar? Olvidamos al hombre centenario, entramos en su poesía. Pero ¿en cuál aspecto de ella? ¿Cómo no perderse en la vastedad?

Hontanar, el nombre de esta revista, puede servirnos de conjuro auxiliador. La estética de Neruda se vincula en más de algún sentido con lo acuático: escribe la mayor parte de su obra en Isla Negra, mirando el Pacífico; colecciona mascarones de proa que surcaron los océanos; junta, clasifica y ordena conchas de moluscos arrancados de todos los fondos marinos; el agua, por lo demás, surge por doquier en una poesía que siempre ha sido vista como telúrica. A lo vegetal y a lo mineral, tan propios del imaginario nerudiano, se le suma lo acuático, a veces



Pablo Neruda

Sergio Infante es un poeta chileno residente en Suecia desde 1976. Obtuvo un PhD con una tesis sobre el poder en *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos. Actualmente enseña literatura en lengua española en la Universidad de Estocolmo.

Infante es autor de *Abismos grises* (Santiago 1976), *Sobre exilios* (Estocolmo 1979), *Retrato de época* (Estocolmo 1982) y *El amor de los parias* (Santiago 1990).

desempeñando una función dominante en el poema; otras, atravesándolo como un torrente o velándolo como una llovizna incesante. Todo esto permite quedarnos, por un rato, con un Neruda convertido en hontanar. De él también nacen las aguas.

Para entenderlo mejor, piénsese en los versos que abren una obra tan abarcadora y fundamentalmente épica como es el *Canto general* (1950): “Antes de la peluca y la casaca/ fueron los ríos, ríos arteriales”. Avanzando un poco por ese mismo libro, hallamos una sección, “Los ríos acuden”, donde aparecen, con todo su caudal, el Orinoco, el Amazonas, el Tequedama, el Bío Bío. La obra tiene, además, un canto, el XII, llamado “Los ríos del canto” y podemos desembocar en otro completamente dedicado al mar, el XIV, “El gran océano”. Asimismo anda metida el agua, y cómo no, en la “Oda al caldillo de congrio” y en varias de las *Odas elementales* (1958). Las aguas, hechas el rumor de la mujer que orina en “El tango del viudo”, o, convertidas en misterio y agria vejez, en “El fantasma del buque de carga” contribuyen al entrañable lirismo de *Residencia en la tierra* (1935), para muchos el mejor libro de Neruda. En fin, este recuento de lo que fluye desde el hontanar nerudiano podría extenderse mucho más. Para concluirlo, demos un salto hasta una obra póstuma, *El corazón amarillo* (1974). Allí el jocoso hablante lírico, muy distinto del solemne que predomina en Neruda, declara: “Hice mi cama junto a un río/ que llevaba más piedras que agua”.

Cartas

Ante el gran poder

¿Quién va a pedir justicia por los miles de civiles asesinados en Iraq? Una sola víctima en Occidente es rigurosamente reconocida; en cambio lejos, son solo cadáveres justificados por estrategias de locuras, de luchas anti-lo-que-sea y de desvergüenza. Todo lo que ha justificado el sucesivo expansionismo de la política de Bush desde Afganistán, con la inhumana ley de la fuerza, ha tenido como consecuencia que los derechos humanos han sido pisoteados día tras día, tanto sobre la población civil como sobre los presos de Guantánamo.

La invasión de Iraq es una tozudez más de la cicatería de la administración Bush; porque le colmó un atentado a su integridad nacional debido a medidas de seguridad torpes e irresponsables.

La respuesta fue la guerra en vez de la lucha antiterrorista donde se persigue los culpables y no a todo un país. Además judicialmente fue la destrucción y el intento de determinar por la fuerza, la política el modo de vida y la conveniente dirección de su economía, por el atractivo del petróleo.

El despotismo de estas acciones consiste en difundir que es lucha antiterrorista – la bella justificación–, y con ello solo torpemente consiguen que algunas personas desesperadas, en su humillación y dolor por sus muertos, decidan luchar o vengarse como sea.

La invasión a un país provoca guerrillas, "fuerzas de choque", y

las torturas a los prisioneros han agregado más leña al fuego. Todo pueblo se defiende.

Bush, Aznar y Blair seguirán satisfechos porque, aunque hayan decidido lo que nunca debieron decidir con consecuencias de decenas de miles de muertos, ellos están en la paranoia de que luchan contra el terrorismo. Hitler pensaba que luchaba contra otro mal peor, ignorando al terrorismo de Estado y lo que significa terrorismo en su más amplio contenido de acción, de responsabilidad y de humanidad, aunque pocos esto entiendan.

José Repiso Moyano

España

Problemas de formato

Me parece excelente vuestra revista digital, pero me gustaría saber si pudieran resolver un problema. Cuando envío las páginas al printer para leerla más cómoda, veo que algunos márgenes no aparecen. Por ejemplo, el número de la página, y a veces la última línea de abajo. Sé que es la impresora que no puede imprimir hasta el borde, pero ¿sería mucho pedir que aumentaran un poquito el margen de arriba y de abajo?

Agradecida, esta consecuente lectora, estudiante de español.

Kathy Libermann, Sydney

El jarrón chino

“La noche pertenece a los ladrones, la luz a la verdad”

(EURÍPIDES, *IFIGENIA EN TAURIDE*)

Probó con la tercera ganzúa, “la desdentada”, lengüeta de acero ondulada y a la vez levemente curva, que lenta y sigilosa deslizó en la cerradura; era la indicada para los cerrojos de placas en bies; y comenzó el lento tanteo, el ir y venir de la delgada lámina, una y otra vez, hasta que sintió en la yema de los dedos el peso mínimo de una de las plaquetas que accedía a ser levantada. Los dedos de cirujano comenzaron entonces a girar con lentitud infinita y a descender el cerrojo. Una a una las láminas fueron desplazadas y calzadas en su sitio. Miró el reloj, sólo tres minutos, solía controlarse el tiempo: No está mal, se dijo. Se dispuso a entrar, y al alzar la vista vio espejear su rostro en los cristales biselados, el pelo gris asomado y lacio bajo la gorra de visera, el rostro amarilleando en el reflejo del farol. Miró a uno y a otro lado y tornó a visitarlo la decisión tomada, sí, ese sería su último trabajo.

El zaguán lo recibió con inexplicable frialdad, se sintió indeciso, dudó; alzó el pie y la suela de goma tanteó el escalón. El relumbrar de la calle llegaba sesgado; entrevió los paños laterales y la pulcritud del yeso, las guardas esquinadas con rosetones y hojas de hiedra, el friso de mayólica labrada. Veía bien, el silencio cerrado hacía estridentes los sonidos más leves, el siseo de la ropa, la respiración agitada y el leve resuello de los años, y dentro, en la jaula del pecho, el latir acelerado del corazón. Hacía tiempo que le protestaba, murguero chambón que de tanto en tanto golpeteara fuerte y se saltara algún compás.

Vamos muchacho, se dijo, y vio el cancel como esperándolo; avanzó y por segunda vez la cuadrícula límpida de los cristales reflejó su borrosa silueta, esta vez en difuso contraluz. La pomela cedió suave y el patio le abrió su oscuridad, tanta que debió detenerse para aguzar la vista y entrever las primeras formas difusas: sillones de mimbre, una pequeña mesa centrada bajo la claraboya apagada, la mica brillante de una salamandra. Puede haber guita, estimó, y siguió de largo en dirección a la boca oscura de un corredor que se abría hacia el fondo de la vivienda.

Hubo un acecho previo, diario y permanente: de lejos, mientras compraba un diario o simulaba mirar las tapas de las revistas, o en un soslayo intermitente, desde un puesto de frutas, y aun de más lejos, en la espera aparente de un ómnibus. También por la noche asedió desde la sombra; nadie visitaba la casa, ni proveedores. Una mujer gorda, próxima a los sesenta años, salía regularmente hacia el atardecer; la vista fatigada no le autorizaba detalles menores. Invariablemente miraba el cielo, cerraba sin prisa la pesada puerta de hierro, pasaba la llave y a paso lento y balanceado, con un pequeño portafolios negro, se alejaba calle abajo en dirección al Bulevar. Ya no regresaba hasta la mañana siguiente, sin duda dormía

en otro lado. Un hombre joven, alto y corpudo, llegaba algunas mañanas y se retiraba al atardecer. El cuerpo ancho y musculoso, el pelo cortado al rape y el perfil aguileño le otorgaban un porte violento; antes de entrar miraba a uno y a otro lado, como con sospecha. La edad aparentaba próximos los treinta años; solía vestir ropa deportiva, al hombro un bolso de cuero.

Más de una semana de vigilancia lo obligó a concluir que la casa quedaba sola; el ingreso en las primeras horas de la madrugada era seguro y sin riesgo. Decidió que sería el jueves, casi una cábala, el día de los mejores golpes. Sí, el jueves de madrugada.

La planta de la casa era convencional, característica de los años treinta. Zaguán, un patio o hall de entrada, el comedor desproporcionadamente grande, enfrentado y contiguo al patio, un corredor lateral al que se abrían los dormitorios y el baño, y al fondo la cocina y las dependencias del servicio. Un pequeño patio interior o “pozo de aire” daba luz y ventilación a ambos dormitorios, y desde él una escalera de hierro trepaba a un altillo y daba ingreso a la azotea.

Se dirigió con paso rápido hacia el corredor, pero iba a franquearlo cuando algo lo hizo volverse. Es que muchas veces miramos sin ver, y sólo al cabo de un instante algo nos avisa: has visto algo y no has hecho caso, vuelve atrás y observa, por algo te has detenido. Sobre la pequeña mesa central un jarrón recortaba su perfil; la visión no era clara, pero intuyó en la penumbra la tersura de la porcelana, y al regresar sobre sus pasos, al acercarse y tomar en sus manos aquella levísima oquedad, recién entonces vio los dragones anaranjados, sus lenguas de fuego, las ingravidas flores del color del vino, los finos hilos de oro que ornaban los fauces de los dragones, la base y la fimbria de la boca. Algo comenzó a desprenderse desde el limo de la memoria, a rasgar apenas las telas de un recuerdo, algo que le supo amargo y doloroso, el sabor de una turbia reminiscencia. No pudo precisar qué le ocultaban esos monstruos, sus ojos desmesurados, las llamas sedientas de las fauces, sus garras, las colas lanceadas y escamadas en oro. Tentó, buscó, hurgó en vano, sí, algo parecido estaba en su pasado, en algún olvidado cono de sombra. Miró extraños los signos de la base y evaluó el alto precio, pero decidió no llevarlo; picor en los ojos y un incierto y respetuoso temor lo obligó a depositar aquello sobre la mesa con la seriedad de un oficinista.

Se volvió y caminó hacia el corredor. Tuvo la impresión de que entraba en un túnel frío; deslizó los nudillos sobre la pared y la sintió lustrosa, pintura al óleo; nuevamente el pensamiento retornó al jarrón: dónde, cuándo fue, qué había sido. Entró al comedor por la puerta lateral; pensó encender la luz pero lo desechó, era peligroso, otra puerta vidriada de dos anchos batientes se abría al patio y lo haría visible desde la calle; optó por la pequeña linterna de bolsillo. La inspección fue rápida: algunas platinas de pátina oxidada parecían olvidadas sobre el aparador, cubiertos diversos en los cajones, mantelería vieja y con remiendos; abrió las portillas inferiores: un muestrario de platos diferentes, llanos y

*Visite la página del **IDIOMA ESPAÑOL***

Temas relacionados con nuestra lengua y literatura.
Noticias, foros, concursos, debates, diccionarios historia
de la lengua y mucho más.

www.elcastellano.org

Suscríbese gratis a

LA PALABRA DEL DÍA

**y recibirá regularmente información completa sobre el
origen de los vocablos.**

También la historia de los apellidos así como

EL LATÍN DEL DÍA

Una frase latina y su significado en cada mensaje.

Narrativa (cont.)

hondos, vasos, cajas de cartón con viejos adornos de yeso y marmolina: *La gorda come en la cocina, aquí no hay nada*. Había olor a humedad, a soledad, a desuso y a largos encierros sin luz; pensó en la posibilidad de un sótano bajo el piso de tablas, nada habría allí, sin duda. Lentamente dio una vuelta en torno a la mesa. Media docena de sillas de alto espaldar le hacían la guardia en su torno. Sin querer apoyó una mano sobre la carpeta afelpada y quedó en suspenso. Algo blanqueó en la penumbra. En un extremo, sobre la felpa que recubría la mesa, vio un pequeño mantel floreado y sobre él un plato, una cuchara sopera, un vaso y algunas rodajas de pan. Pero la mano seguía ahí, sobre la felpa; la enfocó, era roja; deslizó la mano hacia el borde, la bajó y encontró lo que esperaba, el contorno rematado en una orla borlada. La sombra del jarrón cruzó instantánea y se sumó a la carpeta; se inclinó y olió el peluche: sí, el mismo olor, ya entonces olía a viejo. Volvió a repasar la superficie y los dedos sensibles y habituados al sigilo hallaron el brujón de un remiendo y algunas partes gastadas.

El recuerdo viejo se adhiere como la hiedra al árbol, y aquel tacto áspero y el perfume añoso de la tela lo golpearon con una angustia súbita, inesperada, casi miedo. Era demasiada coincidencia. Hubo cierta flojera en la rodilla y un acceso de tos lo dejó sin aliento, el corazón batiendo como pájaro asustado. Apartó una silla y se sentó. Bueno, se dijo, así que era esto.

Era joven, recién ingresado al delito. En un olvidado margen de la ciudad conoció una mujer joven y se amancebó. Lo demás fue algo corriente.

–Ni lo pienses, es mi hijo y voy a tenerlo.

–No me hago cargo, no tengo nada que ver.

–Hacé lo que quieras.

No hablaron más y esa misma noche se fue.

Sí, fue en la cocina, los dos enfrentados ante la mesa de pino, sobre esa misma carpeta de felpa roja que había robado por capricho, para ella, de una quinta suburbana.

Nunca más la vio; años después alguien le dijo que trabajaba de noche, que cuidaba enfermos. Se fue a Buenos Aires y ahí prosiguió en el hurto y otros delitos afines. La cárcel lo retuvo varios años y un día regresó. Después hubo trata de mujeres, contrabando y otros menesteres de hombre cumplidos con convicción dolosa, siempre solo, hasta que su destino ineludible lo condujo nuevamente al robo, hábito y sustento durante varios años de riesgo y clandestinaje. Pero la vista, la agilidad y los reflejos comenzaron a menguar. Estuvo en prisión por un delito menor y resolvió que volvería al oficio por poco tiempo, el suficiente para

juntar un poco de dinero y después morir. Y había resuelto que éste sería su último trabajo. Ahora estaba ahí, las manos sobre aquella carpeta de peluche. Recordó el jarón chino y su lugar en la pieza, a veces con flores que morían por olvido, sin agua, sobre la cómoda, flanqueadas por un portarretrato con dos fotos viejas.

Qué habrá sido de ella, capaz que es esta vieja que sale de tarde, verdad que no parece la misma, lindo cuerpo tenía entonces, aunque no la he visto de cerca, pero sí, ha de ser ella, y seguirá en eso de cuidar enfermos. Decidió irse, no sin echar antes una ojeada a la búsqueda de otras evidencias.

Se levantó –siempre la flojera en la rodilla–, salió y se dirigió al dormitorio del frente. Era pequeño, con una cama austera y solitaria, en la mesa de luz un libro de misa y un reloj; se dirigió al ropero que abrió por curiosidad, a la búsqueda de indicios u otras certidumbres. El haz de luz iluminó una caja pequeña con alhajas, chafalonías menores, entre ellas un anillo conocido, lo había ganado para ella en un descuido del joyero; en el zarzo de oro faltaba una pequeña perla. Movié la ropa y el perfume violento de la violeta disipó las últimas dudas. Lo demás no importó, el pasado se le hizo presente con una lástima honda y lo golpeó con estrictos e íntimos recuerdos. Tomó el anillo y lo echó al bolsillo. Entonces pensó en el hombre joven que llegaba por la mañana. Se acercó a la mesa de luz y miró la hora.

Con paso rápido se dirigió hacia el dormitorio contiguo, más amplio y oscuro: zapatos deportivos en el suelo, ropa interior sobre la cama revuelta, en el respaldo de una silla un uniforme con galones y en el asiento un quepis de policía. Iluminó las paredes; mujeres desnudas y otras alusiones eróticas denunciaban un dormitorio de hombre; lo demás era corriente, un almanaque, un diploma de academia, y en un marco de metal la foto de una mujer joven, ella, la madre.

No había oído nada, en el corazón del intenso silencio el clic de la llave estalló como un disparo: el cuarto resplandeció en un incendio súbito y el latigazo de un insulto restalló a sus espaldas. Se volvió veloz y vio la figura alta, atlética, el rostro duro y ceceño, la mirada inmóvil tras el orificio negro del arma niquelada.

Insinuó un paso, no oyó el tiro, vio el humo azul y el miedo le cerró los ojos. Los entreabrió cuando la frente golpeó sobre el piso de tablas y aspiró el perfume dulce y fresco de la cera. Apenas había sentido el golpe puntual y el dolor en el pecho. Vio los pies que avanzaban hacia él, felinos, silenciosos, y algo tibio corrió por su mejilla cuando la memoria final convocó por un instante el jarrón chino, su tacto levísimo, los dragones de fuego. ●

Jaime Monestier, escritor uruguayo radicado en Montevideo, ha publicado artículos sobre educación en la prensa nacional y en el exterior, y ha participado en coloquios internacionales representando a Uruguay en la Liga Internacional de la Enseñanza y de la Educación Permanente (Filial Unesco). Entre otros libros publicó *Laicidad y relación educativa*, (1983), *El combate laico* (1992) *Bajorrelieve de la reforma vareliana*, *Ángeles apasionados*,

(novela 1996), *Amor y anarquía*, (novela 2000), *Amor y anarquía*, *Sexteto & Tres Piezas Breves*, (cuentos fantásticos, 2003). Sus cuentos figuran en antologías: *Cuentos fantásticos del Uruguay*, Solihue Sepé Ed., 1999, *El cuento uruguayo*, Ed. La Gotera, 2002, *Pájaros en el espejo*, Ed. Ideas, 2003. Fue además fundador y director de la revista *Planes & Programas* sobre temas pedagógicos y universitarios.

Usando "Forward" usted puede reenviar *Hontanar* a sus amistades, quienes podrán suscribirse **gratis** enviando un mensaje titulado "**subscribe**" a:

cervantespublishing@ozonline.com.au. Si usted no desea continuar recibiendo esta publicación electrónica, envíe un mensaje titulado "**unsubscribe**" a la misma dirección electrónica.

Un judío viajero

Esta nota es una versión condensada de una publicada en *Hontanar* de diciembre de 1994, con el título de “El arte de viajar”.

Su autor, **Ben Haneman**, médico judío ampliamente conocido en Australia, ferviente hispanista y colaborador de nuestras publicaciones desde 1981, fue un gran amigo que falleció inesperadamente en diciembre de 2001. (Véase *Hontanar Digital* de octubre y diciembre de 2003). Había comenzado a estudiar español después de los 50 años.

Este año en la librería Gómez de Pamplona compré un curioso libro titulado *Benjamín Tuterakoa, Bidaien Librurua*. Tiene también el título en letras hebreas, *Sefer-hamassa-ot*, que quiere decir libro de viajes. Afortunadamente para mí la tercera parte del libro trae la traducción al castellano. Se trata de los viajes de Benjamín de Tudela. El libro fue patrocinado por el Departamento de la Presidencia, Gobierno de Navarra. Después de la Biblia es posiblemente el primer libro en hebreo traducido al vasco. También es un ejemplo de imperialismo cultural vasco; Tudela no es centro vascohablante y se cuestiona si los judíos de Navarra hablaron el vascuence jamás, aunque tienen gran fama de ser políglotas. Al mismo tiempo sin duda en la Edad Media vivía una población nutrida de judíos en Navarra.

El rabino Benjamín de Tudela, hijo del Rabí Jonás, también natural de Tudela, nació en 1127 y murió en 1173. En hebreo su nombre fue Rabi Benjamín ben Jonás. (Nótese que en hebreo *ben* quiere decir hijo y la misma palabra es *ibn* en árabe, hasta las mismas consonantes). Benjamín fue ducho en sagradas escrituras (Biblia, Talmud y los comentarios pertinentes), en historia, ciencias y artes. Una sabiduría envidiable, pero hay que tener en cuenta que en aquella época lo sabido era mucho menos que hogaño. Le entró a Benjamín viajar por todo el mundo entonces conocido, para escribir sobre los judíos de cada ciudad; su número, su nivel de vida, sus empleos, sus sinagogas; también anotó datos sobre los pueblos donde los judíos moraban. Sus viajes se sitúan entre 1160 y 1173. Visitó la Galia, Italia, Grecia, Yemen, Egipto, Sicilia, Constantinopla, Tiro y Sidón. Recorrió los lugares sagrados y dejó valiosas notas sobre esta región. Como entonces existía una flota mercantil navarra, en Alejandría vio barcos navarros, los que llegaban al Mediterráneo por el río Ebro, a cuya margen estaba situada Tudela. En la época romana la mejor manera de llegar a Inglaterra desde Roma era viajar por barco, primero a España, después entrando al Ebro cerca de Tolosa y navegando río arriba hasta Navarra; luego ir por tierra hasta el mar Cantábrico y cnbarcar otra vez allá y pues, mar adentro hasta Inglaterra.

No solo los romanos, también los griegos y fenicios navegaban por el Ebro. Benjamín iba como rabino, demógrafo y mercader. Su comercio fue en perlas, coral, especias y perfumes.

En Tudela había una comunidad judía bastante importante. En aquel entonces había aljamas(*) judías en toda Navarra, por ejemplo en Estella, Pamplona, San Juan de Pied de Port, Tafalla, Olite, Sangüesa, Peralta, Valtierra, Lerin, Carcar, Viana y Laguardia. Los judíos se establecieron en Tudela en los albores del siglo X. En un tiempo había 270 fuegos (hogares) en Tudela. Los eruditos calculan que había cinco personas por cada fuego. En 1112 Alfonso el Batallador les concedió los fueros de Nájera. Después, el rey Sancho el Sabio en 1170 les permitió trasladarse a los terrenos que rodeaban el castillo real, se dice que para mejor defenderlos si por acaso había violencia contra ellos. Por su parte, los judíos debían cuidar de las murallas del castillo y hacer las reparaciones necesarias. Había al menos dos sinagogas. Recientemente, en Tudela se han hallado una sinagoga y un edificio

**Benjamín Tuterakoa – Bidaien Librurua
de Benjamín de Tudela**

parcialmente arruinado, pero hay un proyecto de edificar la sinagoga de nuevo y también armar allí un museo histórico de los judíos navarros de tiempos pasados. Es interesante que aunque los judíos fueron expulsados de España en 1492, en el reino de Navarra pudieron quedarse hasta 1498.

Los cristianos, en los siglos anteriores a la expulsión, les trataban bien, así como los musulmanes. Cuando a España llegaron los árabes *Almohades*, quienes practicaban un tipo de fundamentalismo a diferencia de los *Almorávides*, y vencieron a éstos, fue que empeoraron las cosas para los judíos. A éstos les vino mucho mejor la reconquista cristiana y muchos se refugiaron en tierras cristianas, entre ellas Navarra. El fuero de Nájera por ejemplo, les permitía vender sus casas cuando fueron trasladados forzosamente a juderías, les eximía de pagar la *lezta* (una contribución sobre la venta de géneros) y otros privilegios.

En España los judíos tienen una historia de bastante envergadura. Llegaron con los romanos, (se piensa que ochenta mil), muchos de ellos prisioneros de la guerra contra los judíos en Palastina. El primer núcleo fue a las Baleares, después pasaron a Andalucía. Hubo muchos en lo que hoy es Portugal. Entre sus prácticas más frecuentes se puede contar el rezo de los salmos, la guarda de la festividad de los sábados (el *Shabbat*), ayunas del perdón (*Yom Kippur*), celebración de las Pascuas (y el deber de comer pan ázimo), unos ritos por ejemplo en las bodas y los entierros. Tenían su propia lengua (hablada todavía en Sydney) llamada Ladino, un castellano medieval escrito en letras hebreas.

El libro de los viajes ya mentados se imprimió por primera vez en hebreo en Constantinopla en 1453. Benito Arias Montano tradujo el libro al latín en 1574. La primera traducción alemana apareció en 1636; en 1673 hubo una versión en inglés, también otra en francés, y en 1711 en judeo-alemán (*Yiddish*) en la ciudad de Francfort. No hasta 1918 llegó una versión en castellano, la de González Llubera y otra en 1962 (en Barcelona) de José Ramón Magdalena.

Ahora hemos llegado a la versión vasca. Con este último libro trilingüe se puede practicar su vasco y su hebreo. (*Zoroniak y uuzzel-tov*).

No me queda espacio para escribir sobre otros navarros judeos famosos como Judá Ha-Levi y Abrahán ibn Ezra, ambos escritores y eruditos; ibn Ezra también fue gran viajero. En Pamplona hubo un rabino y médico (de la casa real de Navarra) llamado Jucé Orabuena, enviado especialmente una vez a Francia por el rey. Al fin llegamos a eso de viajar. ¿En qué consiste *el arte de viajar*? Sé que nuestro excelente editor es muy adicto a leer el diccionario de la Real Academia española. Allí se puede leer que la palabra *viajar* significa trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción. Estoy de acuerdo que esta definición explica lo de viajar. Pero *el arte de viajar*, ¿qué es eso? Consiste en pensar bien y estudiar todo lo escrito acerca de su meta, después al llegar, observar bien y hacer preguntas sin tener ideas previas y fijas, y finalmente hacer notas inteligentes y fidedignas. Pero no obstante, recuerde que con todo el arte en el mundo, todavía usted necesitará dinero; es una lástima pero es la verdad.

BARUCH BEN NATAN (B. H.)

(*) Aljama – Nombre de origen árabe que designa un lugar de congregación o de oración.

El anestésico

COMPILA MONTARAZ

Amigos del Anestésico:

He recibido una amable carta (en inglés) de Dardo, un joven hijo de inmigrantes que ha finalizado un curso de "Script" (guión cinematográfico). Aquí va traducido y condensado lo más importante de la misma:

“Luego de finalizado mi primer guión se lo envié a un productor que ha hecho películas en Australia y es amigo de mi padre. Los profesores del instituto me habían dicho que era excelente, y ellos mismos me aconsejaron que lo enviase a un cineasta. Cinco semanas después lo llamé por teléfono y me dijo que no había tenido tiempo de leerlo. Pero me preguntó: ‘¿Tiene tu guión una escena de sexo?’ ‘No, desde luego que no’, le respondí. ‘¿Está el tema de las drogas?’ ‘Por supuesto que no, señor’ ‘¿Y hay mucha violencia, y en especial lenguaje sucio?’ ‘Oh, no, señor. Es para todo público.’

‘Entonces, mi amigo, lo lamento, pero no me molesto en leerlo. Hoy en día si hacemos una película sin drogas, sin violencia y sin por lo menos una escena con una pareja haciendo sexo, que es lo que al público de EEUU y Europa gusta, no nos la compra nadie.’ Y me cortó la comunicación...”

Bueno, eso es la esencia de la carta, de la que chorreaban

lágrimas. Pero vayamos ahora a algunas historias para justificar nuestro nombre.

¡Qué lata!

Un profesor de la Universidad de Yale de Estados Unidos estaba de visita en Londres, y al final de una cena con colegas, fue invitado a decir unas palabras. Subió al escenario y explicó de dónde venía. El nombre Yale, dijo, es simbólico. La “Y”, explicó, es por *Youth* (juventud), y habló durante quince minutos acerca de la juventud. La “A”, dijo, es por *Advance* y habló durante otros quince minutos acerca de la importancia de avanzar en la vida. La “L”, continuó, es por *Learning* (aprendizaje), y explicó durante otros quince minutos la importancia que debía darse a ese punto. Y finalmente dijo, la “E” es por *Education*, y remató su discurso con otros quince minutos sobre la importancia de una educación de primera clase.

Regresó a su asiento, y le preguntó a su amigo londinense:

–¿Qué tal? ¿Cómo estuvo?

–Ha estado usted muy bien, profesor. ¡Y no se imagina qué felicidad nos ha causado el que usted no ha venido del Massachusetts Institute of Technology!

HAY MÁS:

Los peligros del Golf

El hombre, fanático del golf, consiguió por fin llevar ese domingo a su mujer a jugar un partido por primera vez. En un momento, ella tuvo la mala suerte de que su pelota quebró un vidrio de una mansion cercana.

–Debemos ir a pedir disculpas y ofrecer pagar el daño –dijo muy preocupada.

Ambos golpearon a la puerta y fueron introducidos a una casa lujosamente amueblada por un hombre atlético, de tez algo oscura y aspecto oriental quien los hizo tomar asiento.

Con el embarazo del caso la mujer explicó al dueño de casa que querían pagar por el daño ocasionado.

Éste les señaló una botella rota sobre la alfombra y les explicó:

–No tienen nada que pagar. Al contrario, soy yo quien tiene que agradecerles. No se asombren, pero yo estuve encerrado en esa botella por siglos, y la pelota de ustedes me han liberado. Quiero

recompensarlos, por lo que les ruego me pidan lo que deseen, no importa lo difícil que pueda parecerles.

Ante lo inesperado de la situación ambos se miraron y el marido se atrevió a decir:

–¿Podría ser una suma de dinero... grande?

–Por supuesto –dijo el genio. –La suma que ustedes deseen.

–Pues... nos gustaría –dijo la mujer –si fuera posible, tener 10 millones de dólares en nuestra cuenta bancaria.

–Por supuesto. Mañana lunes encontrarán en su banco los 10 millones a su disposición.

Marido y mujer no podían contener su alegría y gratitud, y cuando se levantaban para irse, el dueño de casa les dice:

–Hay sólo un pequeño favor que querría pedirle, señor.

–Por supuesto, lo que usted pida –respondió el marido.

–Yo he estado tanto tiempo encerrado en esa botella, que...

¿sería mucho pedirle, que me permitiera pasar una hora con su esposa en uno de los dormitorios de arriba? Espero que sabrá comprender...

Ambos cónyuges se miraron por un instante y el hombre, pensando en los 10 millones, dijo:

–Bueno... si mi esposa está dispuesta... y pues... bueno, si es una hora, no me opongo.

Ella estuvo de acuerdo y subió las escaleras del brazo del dueño de casa. Tardaron casi tres horas en bajar, ella con las mejillas encendidas y él luciendo exhausto.

En la puerta, cuando se despedían, el hombre les preguntó:

–¿Díganme, qué edad tienen ustedes?

–Tenemos los dos la misma edad, –dijo el marido. –Treinta y dos años.

–¿Treinta y dos? –dijo el hombre. ¡¿Y todavía creen en Genios?! – y cerró suavemente la puerta.

Recuerden, amigos, si quieren colaborar con esta sección, envíen un email a Cervantespublishing@ozonline.com.au, indicando: "Atención Montaraz".

Hasta la próxima, y felices sueños.

Países en los que hay suscriptores de Hontanar hasta el momento

Alemania, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Dinamarca, Egipto, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Holanda, Inglaterra, Israel, Italia, Méjico, Noruega, Perú, Puerto Rico, Suecia, Uruguay, Venezuela. Además hay un grupo numeroso de suscriptores de los cuales solo poseemos nombre y dirección electrónica pues no han indicado en qué ciudad o país residen.

Si usted vive en un país que no figura en la lista precedente, ¿sería tan amable de indicarnos cuál es?